

Collao, que están á ochenta leguas del Cuzco.

La provincia de Acatama tiene quarenta leguas de término, sin lo despoblado, que mucha cantidad, y en toda ella avrá hasta sepeçientos hombres de guerra. Es gente belicosa é viçiosa, vestidos á manera de yungas. Para esos que son, cogen mahiz, é tienen ganado en abundancia. Tienen assimesmo garrobas, é unos cuescos pequeños que tambien los hallaron en Pocayapo, é se muelen é se comen.

No se pudieron allí aver más indios de guias para el camino, aunque se puso di-

ligencia en ello; porque en la verdad que los indios que no son castigados, jamás reconocen superior, ni sirven como son obligados ni á derechas, porque como son falsos é diçen muchas mentiras, é tienen tan anchas sus setas é súcios é crudos ritos, qualquiera buena regla de vivir les parece estrecha, é los angustia é congosa sus vidas.

Allí repossaron el adelantado é su ejército cansado é caballos enflaqueçidos diez é ocho dias, é no sin mucha congosa é alteraçion de la guerra que adelante les estaba aparejada.

CAPITULO VI.

En que se tracta é cuenta la prosecucion é discurso deste camino; en la qual relacion se relatan otros trabaxos que subçedieron, é cómo el adelantado don Diego de Almagro començo á sentir la rebelion de la tierra del Cuzco, é la neçessidad que los chripstianos tenían; é cómo entre estas relaciones el chronista topó é vido en ellas cómo se avia ahogado en un rio el veedor Francisco Gonçalez de Valdés, su hijo único, é aunque como padre lo sintió, resçita é cuenta la historia en este capitulo hasta quel adelantado escribió çierta carta al Ynga para que çessasse en la guerra contra los chripstianos.

En nuevos subçessos, nuevos trabaxos: á malas nuevas, nuevos sufrimientos; y á malos eventos firme constancia conviene. Ó á lo menos es bien que en los hombres no falte prudencia, con que la posibilidad humana no cause poquedad ni desesperacion en los hombres. ¡Oh renglones perdidos y fábulas de poetas, que encaresçeyes y pintays y sublimays esse viaje de Jasson yendo á buscar aquel velloçino de oro á la isla de Colcos¹, y os desvelays novelando é pintando metáphoras y vanidades, diçiendo que le guardaba un dragon que nunca dormia, é dos toros indómitos que echaban ferviente fuego por las narices, é otras cosas fictas é de poco fructo, é para la cosa en una puteria ó hechiceria de Medea y en la crueldad de matar al hermano Absirçio con dolor é mala vejez del padre, por huyr con su enamorado! É por aqui va

Ovidio ensartando disparates, que venidos al alegórico senso todo es poco, é indigno de tanta memoria como há que tu- ran essas ficciones.

Oyd, pues, los que de libros vanos é fabulosos no os presçiays: escuchad, los que de verdaderas historias quereys parte, la continuacion deste infeliçe camino é infeliçe ejército, é infeliçe capitan general dél, é infeliçe chronista que os lo cuenta; y sabrés quánta parte me cupo destes trabaxos, é vereys que no son metáphoras, sino tan al proprio discantada la historia, que basta para que desso poco que de la vida me queda sea de padre desconsolado é lastimado con la muerte de un solo hijo que tenia, é mis pecados dieron lugar que allí se perdiessse. Y dexando mi desventura aparte, volveré á la de muchos, porque la historia se continúe.

¹ Ovidio, Metham., lib. VI.

Allí recogió el adelantado el ganado é mahiz neçessario para proseguir su camino, el qual no menos hallaron falto de agua é despoblado é de mala comportacion quel de Acatama, porque á doce y á treçe leguas avia las aguadas en más de cient leguas continuadas de camino. Por manera que parecia que la mesma neçessidad é trabaxos eran anexos é inevitables á estos españoles, á causa de lo qual á lo menos háse sacado algun provecho é no pequeño; y es averse avido noticia de tan grandes desiertos; é porque el Ynga no quedasse con tanta victoria, dióles Dios tales alientos á los españoles, que pudieron haçer su viaje. En aquella provincia se informó el adelantado cómo el Cuzco estaba de guerra é Ynga alçado; é aunque no muy afirmativamente, lo deçian los indios.

De allí, siguiendo esta armada é atribulado ejército sus jornadas, con la órden é vigilancia que se requeria, llegaron á otra provincia llamada *Turacapa*, que la primera del Collao, é dista ochenta leguas del Cuzco: la qual hallaron (y estaba) alçada é retirado el ganado é bastimentos; y en el primero pueblo della, que se diçe *Pica*, hallaron muchas armas é ropa de españoles que avian muerto: y con muchas lágrimas el adelantado los hizo enterrar.

Cosa de mucha lástima é compassion seria oyr las crueldades que ensayaron los indios en las muertes que les dieron, pues tenían los cuerpos despedaçados y los sessos sembrados por las paredes, con su sangre pintadas sus bellaquerias: de forma que notificaban clara é çierta enemistad capital, que tienen al nombre de chripstiano.

Allí se detuvo algunos dias este ejército, porque la gente é caballos se reparassen, é recoger mahiz de lo que tenían ensilado, aunque ovejas se pudieron aver pocas; y entretanto el adelantado procuró TOMO IV.

raba de inquirir é informarse del daño que en la tierra avia, é porque en essa dilacion los enfermos cobrassen salud é posibilidad para yr adelante; y aunque se ovieron algunos indios para essa informacion, eran de poco crédito, pobres é comunes: los quales, apremiados é secretamente cada uno por su parte interrogados, discrepaban tanto en sus dichos, que los unos afirmaban ser vivos los chripstianos y estar Ynga de paz, é los otros que estaban de guerra en un pueblo quatro leguas del Cuzco: otros diçien que los españoles eran ya muertos: de forma que ninguna çertinidad se podia colegir de sus confesiones. Pero el adelantado jamás pudo desechar de sí la mala sospecha, é tomando lo peor por lo más çierto, dióse priessa á salir de la provincia; é aquel dia que partió, tomóse un indio que dixo quel navio de *Sanct Pedro* estaba surto en un pueblo de la provincia de Tacana, é que los indios daban guerra á la gente de la mar. En la hora proveyó el adelantado que fuessen allá á le socorrer el capitan Johan de Saavedra con treynta de caballo, con toda la diligencia é brevedad posible: al qual mandó assimesmo recoger los bastimentos que pudiesse, é que tomasse las lenguas é guias que hallasse; é informado de lo que en la tierra avia le avisasse dello, para que si neçessario fuesse el adelantado socorriesse á los españoles ó proveyesse lo que conviniesse. Y el capitan anduvo veynte leguas que dista la dicha provincia del puerto donde el navio estaba, é como los indios que le tenían çercado, supieron su venida, é tovieron noticia de la gente que con el general yba, retiráronse á unas sierras de ásperas huydas é dexaron al navio: que á no llegar tan ayuna el socorro, le tomáran las anclas y quemáran el navio con muchas balsas que para ello avian hecho, sin que se lo pudiera resistir la gente que en él avia; ni

menos se podia hacer á la vela, porque no tenia bastimentos ni agua para navegar, y en qualquiera puerto que arribára, passáran el mismo riesgo, pues todos estaban apercebidos á causa que en todo el tiempo quel hermano del Ynga anduvo con el adelantado daba avisos al caçique su hermano del estado de los españoles é del general. De manera que sin lo saber, aunque estaban dél recatados, traian al enemigo casero, haciendo fieldad dél para que fuese medianero en la paz de su hermano, rescibiendo del adelantado é de todos los de su exército muy buenas obras y tractamiento, puesto que le mandaba velar y guardar de secreto con mucho recabdo: el qual indio, quando de Chile partieron, avisó de la vuelta de los españoles á su hermano; é teniendo por cierto que Almagro viniera en el navio con algunos de sus compañeros para breve proveymiento de la armada é reformation della en las dichas dos provincias, se lo envió á decir, y el caçique Ynga proveyó de gente en todos los puertos para que le malassen al general é á los que con él viniessen. Lo qual le escribió el capitán que avia sabido de algunos indios que tomó en unos pueblos que estaban cabe la costa, é que assimesmo Ynga estaba de guerra é la daba á los españoles, assi en la cibdad de los Reyes con sus capitanes, como en la del Cuzco con su persona, é que tenia cercados los españoles que en ellas estaban; y el adelantado no tuvo otra certidumbre alguna ni la halló en aquel valle de Tacana despues que llegó, aunque para lo saber fueron apremiados algunos indios.

En el pueblo principal deste valle estovieron ocho dias con todo el real, recogiendo el mahiz é ganado que se pudo aver; y desde allí envió el adelantado indios mensajeros al Ynga é cartas á los españoles para que le avisassen del estado en que estaban, é para halagar é

atraer al Ynga con todo proferimiento á la amistad primera que mostraba aver tenido á Almagro, y su hermano hiço lo mesmo por su parte, á lo menos en presencia de los chripstianos. Y aunque de nuevo el general le tornó á preguntar lo que sabia, siempre vaçiló é avisó á los otros indios para que se le encubriesse lo cierto, é por le conservar convino que se disimulasse todo, porque si daño estaba hecho no tenia remedio, é si paz se avia de tractar, por su causa se concluyesse é conservasse. Deste valle é de los de adelante no se hace discussion, por ser sujetos al Cuzco é que le sirven.

De allí se partió el adelantado por la costa, aunque se rodea mucho, á causa de que por el más breve camino del Collao avia grandes çiénegas é sierras de nieve que passar que destroçáran el armada, por ser el coraçon del invierno, é tambien por se abastecer en el valle de Arequipa, ques abundoso de mahiz é ganado, para yr hasta el Cuzco proveydo ó determinarse en lo que convenia hacerse. Y en los pueblos de Moquiguaya é Araguayá é Quinoaestaca é Umati é Saña, camino de la dicha Arequipa, tomó algunas lenguas, que apremiadas é apartadas unas de otras, discreparon en sus relaciones. Unos afirmaban ser muerto el gobernador don Francisco Piçarro é los chripstianos de Lima, é que en el Cuzco avia pocos chripstianos cercados é sin resistencia: otros decían que avia dosçientos chripstianos é que daban guerra al caçique, é que por sus quadrillas salian por la tierra á buscar bastimentos, é quel gobernador é los chripstianos de Lima eran vivos: otros hablaban en diferente manera; de forma que ninguna cosa se podia averiguar que çierta fuesse, salvo creer que de lo uno é de lo otro avia pasado mucha parte.

El adelantado se dió toda priessa por llegar á Arequipa, que estaba çinquenta

leguas del Cuzco, para saber la verdad, y en el camino passaron un rio tan hondable é tan furioso, que fué maravilla no desbaratarse la gente, aunque se ahogó en él el desdichado Francisco de Valdés, veedor de Tierra-Firme, hijo del capitán Gonçalo Fernandez de Oviedo, chronista desta *General historia é Indias*, porque pueda más al propósito dolerse con los demás é le quepa tanta parte destas desaventuras; é porque su dolor no fuesse sençillo, le quedaron un niño é una niña, hijos del dicho veedor, é desde á pocos dias despues que supó la desaventurada muerte del hijo ahogado, le llevó Dios el nieto en edad de çinco años en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española. Bendito sea Dios por todo; y aunque seyendo, como soy, hombre passible, y la falta de tales debdos no puede dexar de lastimarme, sin dubda la mayor pena que siento es llevar Dios aquel mançebo en la flor de su edad de veynte é siete años con tal manera de muerte. Tengo yo confiança de la misericordia divina que por açelerado que fuese su fin, es pronto é poderoso tu socorro, Señor, para que en tal agonía le diesses memoria de su Dios é Redemptor para se te encomendar, Señor, é que fuesse en estado que su ánima no peresciesse.

En el mesmo rio é passo se ahogaron muchos indios de los de servicio é ganado, é se perdió mucha ropa é armas é otras cosas neçessarias al proveymiento del camino, sin se poder remediar.

De allí llegaron á Arequipa, en la qual hallaron los indios cautelosamente paçificos; é no tuvieron lugar de se alçar los bastimentos é haciendas, é queriéndose el adelantado informar dellos, vaçilaban é discrepaban, como los de atrás primeros. É visto quel hermano del Ynga, que se dice Paulo, era la causa é quel sabia la çertinidad de la guerra, púsole temor

para que se lo declarasse, diciéndole que le haria quemar, si le mintiesse en cosa alguna, por tanto que se informasse de la verdad de personas que lo supiesen é lo oviessen visto, ofresçiéndole toda libertad, si no mintiesse, é que declarándole lo çierto como amigo; le tractaria mejor que á su proprio hijo; é púsole públicas guardas para que supiesse que no podia huyr. El qual, informado de lo que ya él sabia, çertificó al adelantado quel gobernador Francisco Piçarro é todos los de Lima y Pauta é Truxillo eran muertos, y que en el Cuzco avia ochenta hombres, los quales creia que serian assimesmo acabados, porque se les daba continua guerra; y que la cabeça del gobernador con otras çiento de chripstianos de Lima se avian traydo al Ynga presentadas, y un ható ó rebaño de caballos tan grande como de ovejas. La qual nueva fué muy triste á todo el exército, é al adelantado particularmente, quanto se puede representar á todo buen juicio natural: primeramente por la muerte de su compañero é único amigo, á quien tanto amor tenia de tan larga é soçiable compañía, é por la pérdida é vida de tantos españoles é tan nobles é valerosas personas entrellos: é lo otro por la pérdida general é dudosa recuperacion de la tierra, porque es de tan grandes é ásperas sierras, que se requería mucha gente é distancia de tiempo para cobrarla, seyendo perdida.

Luego mandó el adelantado hacer herraje, porque estaban sin él, é mandó assimesmo hacer armas de algodón de la tierra para la gente de á caballo é peones, é assimesmo lanças é rodela é la munición neçessaria á las ballestas y escopetas, porque á un tiempo estoviesse todo apercebido, y envió sus mensajeros al Manco Ynga Inpangue con una carta, el tenor de la qual es el siguiente.